

El 1° de Setiembre,
en el Centro
de Exposiciones
del Palacio Municipal
(Soriano 1375)
se inaugurará
la Muestra pictórica
MANUEL ROSE.

Manuel Rosé

(1882 - 1961)



“ARTIGAS EN EL PRIMER SITIO DE MONTEVIDEO”. (Detalle). Palacio Legislativo

La referencia más alejada en el tiempo la da su presencia en la Exposición de Artistas Contemporáneos y Fallecidos organizada por el Club Católico de Montevideo en el año 1908, evento artístico de resonancia en su época y largamente comentado por la alta jerarquía de las obras expuestas.

En esa Exposición, Rosé figuró con tres trabajos: “Estudio de figura en sombra”, “Mujer de pueblo” y “Motivo veneciano”.

Rosé viajó por su cuenta a Europa y con una permanencia de tres años (1905 - 1908) asistió a la etapa de la renovación pictórica que se operaba en Italia.

De regreso al país, obtuvo una Beca de estudio a Europa que usufructuó en París y en Madrid.

Rosé es otro de los ejemplos de formación europea: clásica primero y luego con los matices de la renovación que tuvo nacimiento en Francia a fines del siglo pasado con proyecciones internacionales en toda Europa y con las variantes propias que le impulsaron sus más caracterizados representantes.

Durante muchos años, Rosé se mantuvo firme en el lenguaje plástico de su formación, con los rasgos característicos de su personal sentir. La incursión en otros planteamientos plásticos vendrá después.

De la producción realizada entre 1905, la Beca y la década del treinta, es ejemplo “La cantera”, obra considerada por el propio autor, como la mejor de todo ese período.

“Piriápolis bajo tormenta”, “El Pan de Azúcar”, “Caballo al sol”, “Día gris en la Sierra”, “Piriápolis”, entre otros, son válidos ejemplos de lo expresado.

En su producción posterior Rosé buscó nuevas orientaciones para su técnica y en esas orientaciones están —por vía de ensayo— las concepciones de las avanzadas expresiones de las escuelas modernas, en su impulso de reacción, el posimpresionismo en todas sus formas, y la etapa de rehabilitación de la forma.

Los óleos, con temas de figura y composición presentados al Concurso de Remuneraciones Artísticas, en 1934, sirven de guía para esta nueva etapa.

En ese año, ya Rosé es un artista de taller conocedor a fondo de su arte disciplinado que ha conseguido armonizar el contenido clásico de su aprendizaje artístico y su derrotero plástico con las vibraciones modernas.

Es en sus “desnudos” donde puede apreciarse la evolución pictórica de Rosé, comparando los realizados en esa temática durante el período impresionista y el posterior cuando no insiste en la concepción plástica de su aprendizaje e irrumpe vibrante en un nuevo quehacer pictórico.

Los “desnudos” de Rosé expuestos en el Salón Nacional de Bellas Artes en 1937, año inaugural de este evento artístico de trascendencia, fueron la expresión de la serena fineza del concepto de la forma y en ellos Rosé la plasmó con justeza formal y cromática. Son concepciones de “desnudos” como expresión de un sentir que eluden hábilmente los rasgos que lo hubieran llevado al retrato, logrando por el contrario que el modelo sólo sea el soporte para su personal realización vista a través de su temperamento. Del natural reposo de los cuerpos desnudos, de la leve inclinación de las cabezas, de la languidez de los brazos, de las inconclusas manos, se desprende una estructura que se aleja de lo conocible para adentrarse en el símbolo; todo ello animado por una atrevida entonación cromática a veces irreal pero siempre bien dicha.

Si de esta temática pasamos a la del paisaje, que también ensayó con personal maestría, se nota que no fue propio del temperamento del pintor sumergirse en la sutileza lírica del paisaje, ni tampoco la sensibilidad para apreciarlo en las infinitas sugerencias del aire.

Sus paisajes responden a un orden constructivo severo; carecen de espíritu, carecen de la fantasía que caracteriza a esa temática, pero sí como correlato



"HERMANO SOL". Oleo. Propiedad municipal



"BATALLA DE LAS PIEDRAS". Oleo. Palacio Legislativo

de esto es cierto que sus paisajes se encierran en representaciones formales, se desprende de ellos — y esto es lo personal en Rosé— cierto dramatismo; el de la Naturaleza presentada en todo el esplendor de su fuerza. Así surgen "Médano", "Dunas", "Crepúsculo", "Día gris", "Sierra del Este", entrevistos objetivamente en una visión orientada hacia la síntesis de contornos, que si no traducen las resonancias íntimas de nuestro paisaje, abren ancho campo a la imaginación.

Es probable que sea en sus temas gauchos, "El amargo", "Los potros", "La polca", de nuestra tradición nativa, y los temas de sabor de historia como "Carga final", "Entrevero" (de los varios que hizo con este motivo) los que se ajustan a las premisas expuestas. Así lo sugieren hombres y bestias reproducidos, recogidos en el ambiente agreste primitivo.

Como pintor de Historia, Rosé debutó al encargársele por la Comisión Administradora del Palacio Legislativo, el cuadro "Artigas en el Primer Sitio de Montevideo". El tema se ajusta a la relación del hecho y la ejecución recoge el clima del momento



Manuel Rosé

(continuación)

histórico evocado. La inclusión entre los personajes del cuadro de fisonomías de épocas posteriores, no quitan validez a la obra en sus atributos pictóricos — que es como hay que juzgarla — constituye un importante documento de época.

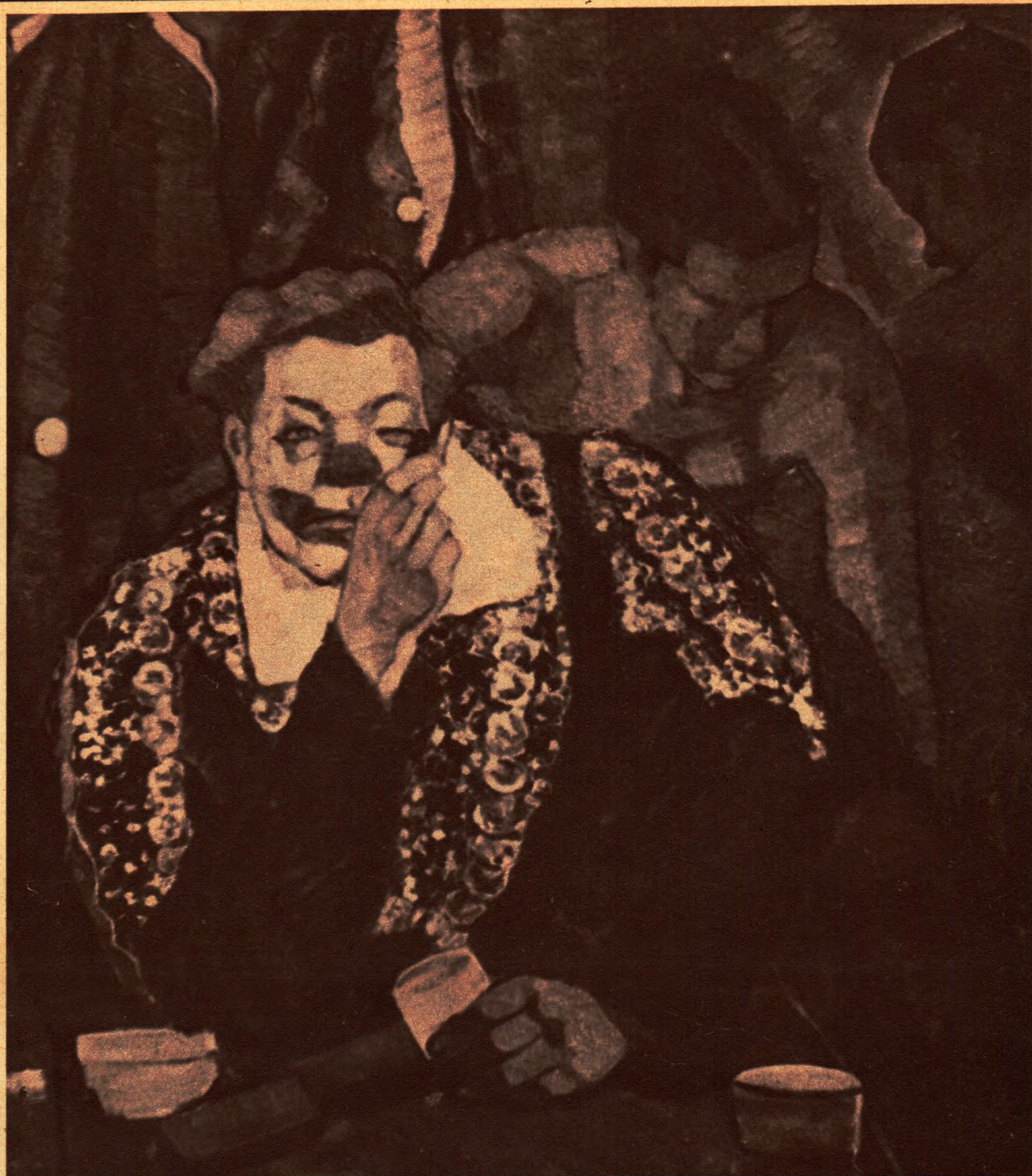
En el mismo ambiente del Palacio Legislativo, Rosé es autor de obras de méritos de menos ambición, por lo menos el que representa un León hispánico que desembarca en nuestras costas y se enfrenta con un centauro cuya mitad humana es un indio de nuestro suelo. El otro de gran vuelo cromático, se titula "El primer surco"; es un buen cuadro. El personaje masculino, un viril desnudo, se prende de la mancera de un arado que se hunde en la tierra abierta por primera vez para ofrecer su virgen fecundidad. La yunta de bueyes que completa el motivo es un estudio anatómico bien logrado.

En el Salón de Fiestas del Palacio citado se encuentra el otro cuadro del pintor Rosé; se titula "La Batalla de las Piedras". Es una gran composición con gran número de figuras en una concepción dinámica. Es otro de los buenos ejemplos de Rosé pintor de Historia.

En esa temática, Rosé figuró en el polemizado concurso para la realización de un Retrato del General Rivera, en 1931, que sería declarado retrato oficial del héroe. El concurso lo ganó Gilberto Bellini. Nunca se promulgó la Ley declarando oficial el retrato. El Segundo Premio lo ganó un olvidado pintor nuestro, Miguel Benzo y el Tercer Premio lo ganó Rosé, que rechazó el premio y pidió la anulación del fallo del Jurado, anulación que no prosperó.

Es probable que con la desaparición del pintor Manuel Rosé pueda decirse que fue el último gran pintor de Historia de nuestra plástica.

Las temáticas hasta aquí comentadas fueron abordadas con una coloración de gamas terrosas



"FRENTE AL ESPEJO". Oleo. (De la serie de temas circenses). Propiedad municipal



"SULTANA" (Desnudo). Oleo de Manuel Rosé



"EL PRIMER SURCO". Motivo decorativo. Palacio Legislativo



"EL GRAL. FRUCTUOSO RIVERA".
Oleo. Concurso oficial del retrato al héroe (1931).

dentro de un juego dominado por tonos graves, salvo en aquellos cuadros —paisajes y cuadros de composición, escenas— que están caracterizados por la colorística brillante de sus temas circenses que comprenden la pintura anecdótica realizada por Rosé.

De la pintura anecdótica, allí están, entre una decena de motivos "El payaso de la pelota", "El payaso con globos", "El payaso y la bailarina", "El payaso con guitarra" y otras escenas de circo como "El enano del circo" y "Yo soy el circo".

Completa esta pintura anecdótica escenas de cafetines del Puerto y sus típicos contertulios.

La realización de todo ello se ajusta a un planteamiento compositivo de las figuras tan particular en Rosé y en los tonos de la personal paleta del pintor.

Todos los temas que abordó fueron hondamente sentidos y los realizó con capacidad notable para relatarlos en los límites del lienzo con intensa pasión y severo carácter.

Requerido por múltiples experiencias plásticas Rosé se desplazó siempre con seguridad. Reunió todos los conocimientos adquiridos en su estada europea y en su País. En toda su producción campea con holgura la destreza dibujística de que fue poseedor. Todo ello realizado generalmente en un registro cromático dentro de tonalidades bajas que asoma muy bien en la serena quietud de un paisaje, en el fragor de la lucha en los cuadros de Historia y si alguna vez no alcanza la calidez de la fácil gustación del observa-

dor, siempre hay riqueza de matices equilibrados y de relación armoniosa y ampliamente generosos.

Fue un artista fecundo lleno de entusiasmo por nuevas conquistas pictóricas.

En su tiempo y en su medio todos estos atributos lo sindicaron como una relevante figura del quehacer pictórico nacional.

Fue un artista que plasmó una pintura nacida con definido instinto, en la que no jugó nada la especulación para el logro del éxito que justicieramente le acompañó.

W. E. LAROCHE

Especial para EL DÍA

ACLARACION

En la entrega de este Suplemento —Año XLVIII - N° 2443—, aparecen sin firma cuatro hermosos sonetos, titulados "Voz de Juana", en pág. 6. Es su autor el poeta de Cerro Largo, Luis Alberto Morales, primo de Juana de Ibarbouro, a quien pedimos disculpas por la omisión, debida a razones técnicas.

Asimismo, en la página central, "Quito en imágenes", por José Pedro Puig, los poemas "India ecuatoriana" y "Campanas de Guápulo", que también aparecen sin firma, son de nuestra autoría.

Dora Isella RUSSELL



"DUNAS" (Paisaje de costa). Oleo